

BIOGRAFÍA DEL DR. MANUEL AGUSTÍN LANDÍVAR ULLAURI



Dr. Manuel Agustín Landívar Ullauri

Escribir la biografía sobre el Dr. Manuel Agustín Landívar Ullauri es dar a conocer su vida, su trayectoria, sus virtudes y acciones de un importante hombre cuencano, dedicado al ejercicio profesional con mucha responsabilidad y abnegación; que no solamente incursionó en ella, sino en otros ámbitos culturales, y sociales, ya sea como representante o como delegado de las instituciones más importantes de nuestra ciudad y la provincia, con el único afán del servicio a la comunidad y a la conservación de su patrimonio tangible e intangible “Persona dedicada al servicio, trabajo, y a luchar por la conservación de nuestras costumbres y tradiciones, impulsador y ferviente defensor de nuestra riqueza arqueológica de los pueblos cañaris asentados no solo en Ingapirca sino en el valle del Tomebamba y con una participación activa en la prospección y recuperación de los vestigios arqueológicos de Todos Santos, que con justicia el museo lleva su nombre “Museo Manuel Agustín Landívar ” perteneciente a la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. En su interior se exhiben piezas de las culturas Cañari, Inca y española, mismas que tiene relación con el sitio arqueológico de Todos Santos que también es parte del colectivo cultural.

Es por esta razón que el lema de Manuel Agustín a calado muy hondo y ha dejado huellas con el paso del tiempo y que en la comunidad en la que nos agitamos con servicio social y cultural esté dando sus frutos y serán imitadas con su ejemplo no solo por sus palabras sino por sus acciones, y en buena hora que este mensaje haya calado en los jóvenes que se han dedicado a la arqueología, antropología y paleontología para la conservación de nuestro patrimonio tan rico y único en el sur del país. “Dejar y hacer que hagan lo que tu propones” creo que es el legado más importante que nos ha dejado Manuel Agustín Landívar.

Manuel Agustín Landívar nació en Cuenca en enero de 1921 como el mayor de seis hermanos: Teodoro, Rosa Virginia, María, Javier y Felipe. Sus padres Agustín María Landívar Vintimilla importante doctor en Jurisprudencia, quien además de su carrera en jurisprudencia, tenía una pasión por la fotografía y Virginia Ullauri Romero, madre abnegada dedicada al hogar. A los doce años, quedó huérfano de padre, razón por la cual tenía que trabajar desde muy joven para poder costear sus estudios secundarios y universitarios, especialmente la carrera de medicina que era la más costosa de todas.

Conocer a su familia es muy interesante, porque proviene de un abolengo muy extenso tanto materno como paterno, con gran trayectoria social y cultural. Casado en julio de 1946 con la Sra. Olga Heredia Barzallo y con la cual engendró 6 hijos: Sonia, Fernando, Jacinto, Fabiola, Marcia, Gustavo y Raúl Esteban.

Realizó sus estudios primarios en la escuela de los Hermanos de La Salle de 1927 a 1933 y la secundaria en el Colegio Nacional Benigno Malo, de Cuenca, donde se destacó como el mejor estudiante de su promoción de 1933-1939.

Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, ingresando en 1939 y en 1943 gana un concurso como ayudante de laboratorio clínico en bacteriología en el Hospital San Vicente de Paúl e inicia su carrera de laboratorista clínico desde este año, para luego obtener el título de Médico Cirujano en 1946 y recibir el prestigioso premio “Benigno Malo”, en reconocimiento a su excelencia académica.

En 1946 obtuvo su grado doctoral en Medicina y Cirugía, su tesis doctoral, “**Formofloculación de Landívar**”, de esta manera introdujo un nuevo método de laboratorio para diagnosticar el *Tifus Exantemático*, enfermedad infecciosa y mortal recibiendo reconocimiento nacional e internacional.

En julio de 1947 es nombrado médico de Sanidad Militar iniciando su carrera en el Hospital Militar Territorial de Cuenca. Alcanzó el grado de Capitán y se desempeñó como jefe médico del laboratorio clínico de esta institución durante 17 años.

Durante su trascendencia como médico en la función pública ha trabajado durante muchos años, con dedicación, esmero, entrega, honestidad y transparencia al desempeñarse profesionalmente como: Médico laboratorista del Hospital Militar de Cuenca, posteriormente, realizó estudios de Tisioneumología en Guayaquil y, en 1949 asumió el cargo de jefe de laboratorio del Hospital de la extinta Liga Ecuatoriana Antituberculosa (LEA), colaborando allí durante 32 años, hasta su muerte.

Desde 1952, dedicó su trabajo a diversos campos de la investigación médica, abordando temas como la vacunación BCG, la reacción tuberculínica (PPD), y enfermedades como la *Paragonimiasis*, *El mal de pinto*, y la *Blastomycosis Sudamericana*, enfermedades tropicales del valle de Yunguilla, que también migraron a nuestra ciudad para ser diagnosticadas y tratadas.

Sin temor a equivocarme aparte de la medicina, le interesaba mucho la arqueología como el estudio de las civilizaciones desde su perspectiva social y es así que en 1962, comenzó a interesarse por la medicina popular, las manifestaciones culturales y la arqueología regional estudiando nuestras civilizaciones desde la perspectiva social. Junto a otros colegas, fundó en 1966 la Sección de Arqueología y Antropología de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, de la cual fue presidente durante varios años y contra viento y marea se dedicó al estudio de los pueblos antiguos y de sus estilos de vida, en imagen y semejanza de los padres de la antropología: Franz Boas y Bronislaw Malinowski.

En 1964, mientras ejercía como médico del Ejército Ecuatoriano, fue trasladado al destacamento de Shell Mera, en Puyo, Pastaza. Durante su estancia, documentó minuciosamente los acontecimientos en torno a la captura de la joven indígena Huaorani Oncaye, detenida en represalia por la matanza de los miembros de la Misión Anglicana Norteamericana a manos de su tribu. Su detallado reportaje, acompañado de fotografías excepcionales, constituye un valioso documento antropológico de la década de los sesenta, que ofrece una perspectiva única sobre las tensiones entre las comunidades indígenas y los colonos de la región.

En 1967, junto con otros interesados en la preservación cultural, fundó el Instituto Azuayo de Folclore, por esta y muchas razones más y en colaboración con el científico brasileño Paulo Carvalho Neto y un grupo de cuencanos como: Carlos Ramirez, Gloria Malo, Eulalia Vintimilla, Jacinto Cordero, Gloria Pesantéz entre otros, preocupados por la identidad y costumbres ancestrales dedicaron su tiempo para mantener el Instituto. En esta y en otras instituciones, Landívar emprendió diversas investigaciones sobre cultura popular, historia, medicina campesina, mitos y leyendas, muchos de los cuales fueron publicados en revistas especializadas.

Un aspecto clave de su labor fue la grabación en medios magnéticos los relatos orales, música y descripción in situ que realizaba durante sus investigaciones de campo, que estaban complementadas con material fotográfico. Este archivo, que abarca alrededor de 70 horas de grabaciones, fue donado por su familia a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que se encargó de su digitalización.

El Patrimonio Cultural Tangible o Material que se compone de los bienes muebles e inmuebles hechos por las sociedades de nuestro pasado como el Patrimonio Arquitectónico de: Monumentos, edificios y construcciones que representan nuestra memoria física y nuestra evolución social y cultural, fue una meta de Manuel Agustín Landívar dentro de su tarea investigativa y de propuestas a las autoridades para la conservación de los mismos y mantener la identidad colonial especialmente del centro histórico y en una lucha contra la modernidad por el cambio de la arquitectura moderna que se quería imponer desde la academia hacia las instituciones gubernamentales.

En 1968, preocupado por la preservación del patrimonio monumental de la región, se unió como miembro activo al comité de Patrimonio Artístico-cultural, donde ocupó el cargo de Subdirector Regional. Junto al arquitecto Patricio Muñoz Vega; luchó apasionadamente por preservar las antiguas edificaciones coloniales de la ciudad, convirtiéndose en su defensor acérrimo. Pese a sus esfuerzos, no logró evitar la demolición de importantes estructuras, como la antigua Gobernación de la Provincia, la Casa de la Tierra Santa entre otras.

En la década de 1970, su interés por las raíces culturales lo llevó a incursionar en la paleografía, ciencia que estudia las escrituras antiguas (particularmente la escritura a mano) y documentos de distintas épocas y escrituras diversas, la características de esta escritura y las abreviaturas lo hacen difícil para su lectura e interpretación conjuntamente con el Dr. Juan Chacón Zhapán. Entre sus logros

destaca la elaboración del primer inventario de bienes inmuebles y de obras de arte en las iglesias y conventos de Cuenca, así como su intervención en la preservación de la iglesia de Susudel. Entre sus hallazgos más notables se encuentra la documentación de la fundación de Gualaquiza.

También fue pionero en la investigación arqueológica de las culturas del Azuay y Cañar, y miembro activo de la Comisión del Castillo de Ingapirca. Landívar también se involucró en la preservación de los vestigios arqueológicos de las culturas regionales del Azuay y Cañar como el complejo arqueológico de Todos los Santos, donde fueron los antiguos molinos de la ciudad de Cuenca.

En 1979, se fundó la Sociedad de Historia de la Medicina Ecuatoriana, en la cual los capítulos de Quito y Cuenca destacaron por su actividad. Manuel Agustín Landívar fue un colaborador activo y contribuyó con numerosas investigaciones, muchas de ellas inéditas.

Dentro de los méritos y reconocimientos ha recibido múltiples condecoraciones de varias instituciones de nuestra ciudad y del país, debido a sus múltiples artículos dedicados al folclor de nuestra región citando entre las principales instituciones en las que colaboró desinteresadamente a lo largo de treinta años, como la Cruz Roja Provincial del Azuay, siendo su primer vicepresidente al momento de su fallecimiento y ocupando el cargo de tesorero de numerosas organizaciones, tanto temporales como permanentes.

Entre sus aficiones, destacaron la filatelia —fue presidente de la Sociedad Filatélica de Cuenca— y la fotografía, una pasión que cultivó desde joven y utilizó ampliamente en sus investigaciones. Además, tenía una especial inclinación por la naturaleza, lo que lo llevó a disfrutar de frecuentes excursiones al aire libre, en las que combinaba su amor por la exploración y la documentación visual de su entorno.

El 19 de octubre de 1980, mientras regresaba de una excursión con sus hijos en el páramo del Nudo del Azuay, una falla mecánica en su vehículo provocó su trágico descenso por un abismo en el sector de Paredones, falleciendo a la temprana edad de 59 años.

Dr. Patricio Barzallo C.
Editor